



HOMILÍA XXI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO 25/VIII/2024

Hace ya unos cuantos domingos, en el evangelio, la Iglesia ha querido que reflexionemos sobre el capítulo 6 de San Juan, conocido como el Discurso de Jesús, Pan de Vida.

Jesús inició este discurso con un milagro portentoso: la multiplicación de los panes, con el cual alimentó a 5.000 personas. Posteriormente, insiste que Él es el Pan de Vida, e invita que lo recibamos como alimento de vida eterna.

Ante estas verdades, los seguidores tuvieron diversas reacciones, que hemos escuchado en el evangelio de hoy. ¿Cuáles son?

Los que rechazan a Jesús: Según San Juan, muchos discípulos no creen en lo que el Señor acaba de explicar. Eso le sucedió también al pueblo de Israel con respecto a Dios, que lo había sacado de la esclavitud de Egipto para llevarlo a la tierra prometida, y comenzaron a criticar por el hambre y sed que estaban padeciendo. Se olvidaron, en el desierto, el hecho admirable de haber sido sacados *de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y milagros* (Dt 26,8).

Este grupo quería un Mesías terrenal que lograra satisfacer sus necesidades materiales. ¿A dónde fueron? Cuando se deja de servir a Dios, se sirve a ídolos, que más temprano que tarde desilusionan.

Los que siguen al Señor, pero no hacen una opción sincera por Jesús, sino que lo acompañan por lo que pueden obtener de él, pues conocen su poder. Podemos decir que son los hipócritas y oportunistas. Un ejemplo claro de este tipo de personas es Judas, el traidor.

Finalmente, hay un grupo, que podemos **llamar discípulos misioneros de Jesús;** que tratan de cumplir las exigencias que implica el seguimiento de Jesús, y lo sirven con un corazón puro. San Pablo VI llegó a decir: *“es necesario ser personas, es decir, hombres que han hecho una elección y de acuerdo con esa elección caminan y viven... la mediocridad, la infidelidad, la inconstancia, la incoherencia, la hipocresía, deben desaparecer de la figura del cristiano moderno”*.

A este grupo el Señor no lo retiene a la fuerza. Les pregunta, sin ambigüedad: *“¿Quiéren marcharse también ustedes?”*. Pedro le contestó: *«Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.»* (Jn 6, 67-69). Jesús constituye esta comunidad de hombres libres, que han decidido optar por él,

que hacen profesión de fe, frente a la mayoría del pueblo, y que lo seguirán en todo momento, en las alegrías y tristeza, en los éxitos y fracasos, a pesar de sus debilidades y limitaciones.

Podemos preguntarnos hoy ¿a cuál grupo pertenecemos? ¿Cuál es nuestra reacción ante las exigencias que comporta el seguimiento del Señor?

Ojalá que imitemos la actitud de Simón Pedro y de Josué. Este último, nos dice la primera lectura, condujo a su pueblo a la tierra prometida en la que vivían paganos (no pertenecientes al pueblo de Dios) que rendían culto a ídolos. Entonces reúne a las doce tribus, y les pregunta si quieren seguir sirviendo al Señor o prefieren dar culto a los dioses del país en el que van a vivir. Y todos deciden a renovar su Alianza del Sinaí y ser fieles a su Dios.

En esta misa, queridos hermanos, tratemos de renovar nuestro compromiso cristiano, que adquirimos en el bautismo y la confirmación. Vivimos en una sociedad secularizada en la que poco se habla de Dios, y se propone un estilo de vida contrario al Evangelio en materia de matrimonio, familia, educación de los hijos, etc.

Actualmente, el que quiere ser verdadero cristiano será duramente perseguido y apartado. Pero el Señor nos recuerda “*ustedes son la luz del mundo*” (Mt 5,13), ustedes deben disipar las tinieblas del corazón de los hombres. Ustedes son “*la sal de la tierra*” (Mt 5,14), sal que preserva de la corrupción y da buen sabor, no se conformen a los criterios de este mundo.

¡Qué difícil encontrar un verdadero cristiano, a uno que tenga las virtudes de Jesús y actúe en consecuencia!

Con respecto a Jesús, podemos proceder como un autor anónimo escribió:

*Me llamas Señor y no me obedeces,
Me llamas Luz y no me ves,
Me llamas Camino y no lo andas,
Me llamas Vida y no me deseas,
Me llamas Sabio y no me sigues,
Me llamas Justo y no me amas,
Me llamas Rico y no me pides,
Me llamas Bondad y no confías en mí,
Me llamas Noble y no me sirves,
Me llamas Poderoso y no me honras,
Me llamas Justo y no me temes,
Si te condeno, no me echas la culpa.*

Hay muchas razones para abandonar a Jesús, tal vez, la principal sea que no queremos dejar a Dios trabajar en el campo de nuestra vida. Queremos ser protagonistas y le dejamos a un lado. Es un error abandonar sus caminos para agradar al mundo y sus tentaciones.

Queridos hermanos, pidamos a la Santísima Virgen María, que nos dé reciedumbre de espíritu, en los momentos de debilidad y confusión, y que podamos decir, en los momentos de dudas, a Jesús, como San Pedro: *“Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”* (Jn 6,68). Que así sea.

+ *Ángel Caraballo*

□ **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas



Prot. 2024/184